AMOR MILITAR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

GONZALO GIL Y GOMEZ.

Representado por primera vez en Valladolid el 22 de Febrero de 1879.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
Calle de la Cava-alta, núm. 5.
1879.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
[illegible]

N.º de la procedencia
2874

AMOR MILITAR.

720435

AMOR MILITAR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

GONZALO GIL Y GOMEZ.

Representado por primera vez en Valladolid el 22 de Febrero de 1879.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
Calle de la Cava-alta, núm. 5.
1879.

Al Excmo. Sr. Brigadier, Director de la Academia de Caballería, D. Emilio Vienne y Palieri; y á los Jefes, Oficiales y Alumnos de la misma en el primer período del curso académico del 79, dedica este juguete su compañero de armas

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa, *hija del alcalde*.	SRTA. RUIZ.
Saturnina, *criada*.	SRA. RODRIGUEZ (D.).
Macario, *alcalde*.	SR. RAMOS.
Ricardo, *teniente*.	TORRECILLA.
Paco, *asistente*.	COBEÑA.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una habitacion en casa del alcalde; puerta al foro que conduce á la calle, y las laterales que dan al interior, de las cuales una se supone ser la habitacion de Rosa y otra la de los alojados. Una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

MACARIO, ROSA Y SATURNINA.

SATURNINA. A ver si un cuarto arreglais,
que tenemos alojado
al teniente que ha llegado
de partida al pueblo; y vais
á hacer las dos lo siguiente:
(*A su hija.*)
tú á tu cuarto, ¿eh? y no quiero
que salgas de él.

ROSA. Lo prefiero
á que me vea el teniente.

MACARIO. (*A la criada.*)
Y tú, á ver si no haces caso
al asistente.

SATURNINA. ¡Qué escucho!

MACARIO. Que de palabra aman mucho
pero de hechos no.

SATURNINA. No paso,
miusté que es güena la cosa,
no hacer caso á un melitar.

MACARIO. (*A la criada.*) Tú te callas, y á fregar.
SATURNINA. Güeno, no soy porfiosa,
que al fin y al cabo he de hacer
lo que mande, y sin reparo.
MACARIO. ¿No soy el amo?
SATURNINA. Pus claro.
MACARIO. Pues se me ha de obedecer.
SATURNINA. Pus eso mesmo igo yo,
porque al cabo una nacío
para obedecer.
MACARIO. Confío
en lo que hareis.
SATURNINA. No que no.
ROSA. (*A su padre.*) ¿Mas del cuarto no saldré
mientras aquí esté?
MACARIO. No, digo;
no saldrás sino conmigo,
que yo cuidado tendré
de sacarte á respirar
otro aire.
ROSA. ¡Ah! Sí, por Dios,
pero aunque vaya con vos,
¿y si me ve el militar?
SATURNINA. (*Aparte y remedando á Rosa.*)
(Si voy con vos.... mire usté
qué de cosas.... cuando digo....)
MACARIO. ¿Qué importa yendo conmigo?
ROSA. Bien está, obedeceré.

ESCENA II.

DICHOS y PACO que entra con una maleta, la deja en el suelo, toma una silla, se sienta y dice luego.

PACO. ¿Dan uztedez zu premizo?
MACARIO. (*Ap.*) (Sí, despues que se ha sentado.)

PACO. Vengo zeñor fatigado
de tanto andar, y preciso
ez que dezcance un momento,
y no porque á mi me venza
(*Viendo que están de pié.*)
er trabajo, sin virgüenza
tomen uztedez aziento. (*Lo hacen*).

MACARIO. Pero bien, ¿usted quién es?

PACO. ¿Qué quien zoy yo?... el aziztente
de mi amo; der tiniente
que aquí va á venir dizpuez.
El teniente mas barbian
que hay en toda la melicia,
ze llama Ricardo Fricia,
ze debió llamar Juan.
Yo le quiero porque zí,
y porque ez un buen tiniente,
yo le zirvo de aziztente
y zoy un chico hazta allí.
¡Cuando yo me he conocío!
(*Al alcalde.*) ¿Y ozté ze llama?

MACARIO. Macario.

PACO. ¿Ezo está en el calendario?
Porque jamaz lo he oío.

MACARIO. Bien; ¿usté es de Andalucía?

PACO. Ole, que zí, de la tierra
que too lo güeno encierra;
vaya, que zí, zin porfía,
¿Uzteez no la han vizto?

MACARIO. No.

PACO. Entoncez no han vizto nada,
lez hablaré de Granada
porque allí he nacío yo.
Tenemoz allí una fuente
que de la bomba llamamoz,

que too el pueblo pazeamoz
drento de ella.

SATURNINA. (¡Cómo miente!) (*Aparte.*)

MACARIO. ¿Pero tiene agua?

PACO. Claro.

MACARIO. Será poca, ¿eh?

PACO. ¡Quiá! El fondo
no ze ve, zi eztá maz hondo.

SATURNINA. (*Aparte.*) (Vaya, miente sin reparo.)

PACO. En fin, un año eztuvimoz
en toa la Andalucía
zin agua, fué una zequia,
que otra igual no conocimoz.
Toa la jente azuztada
eztaba, maz de repente,
y al zaber lo de la fuente
de la bomba de Granada,
la gindama ze lez quita,
ya lo creo, agua tenia
para toa Andalucía;
y aun zobró.

MACARIO. ¡Vírgen bendita!

PACO. Tiene una bola en er medio,
que de ahí viene zu nombre,
que zi ozte la viera..., hombre,
ze moria zin remedio
der zuzto.

MACARIO. ¿Sí?..

PACO. ¡Qué inocente!
Puz zi ez maz grande, me hundo;
ze dice que ha zido el mundo
cuando habia menoz gente.
Pero, ¿y en la catedral?
Hay altarez maz de mil.

MACARIO. ¿Grandes?

PACO. En ferro-carril
hay que llevar el mizal.
MACARIO. Pero no verá la gente
al cura, y á este, lo propio
sucederá.
PACO. Hay telezcopio
y vemoz perfectamente.
MACARIO. ¿Y cómo salió de allí
siendo tan buena su tierra?
PACO. Porque me agradó la guerra
y he sentado plaza; azí
el gobierno me deztina
donde quiere, zoy honrado
y obedezco.
MACARIO. (*A la criada.*) ¿Has escuchado
lo que ha dicho, Saturnina?
SATURNINA. Sí, he escuchado, ¿y qué?
MACARIO ¿Qué? Nada.
Que debes obedecerme.
SATURNINA. Está bien. (*Ap.*) (Pus voy á hacerme
contigo mas descarada.)
PACO. Tengan callada la mui,
que estoy hablando.
MACARIO. Es verdad.
SATURNINA. (*Aparte.*) Vaya una calamidad
que están los dos.)
PACO. Puz yo fuí
á la guerra que don Carloz
hizo; mas zoy tan valiente,
que.... en fin por mí y er tiniente
se consigió derrotarloz
Y en el Africa, ahí es nada,
allí era casi una fiera,
en fin, zi la Europa entera
de mí ze quedó admirada:

y no vaya ozte á creer,
que los moroz era gente
cobarde; ¡quiá! Máz valiente
que yo, y cuidiao, que ez zer.
Habia un moro feizmo
y alto.... en fin, tan alto era....
ze zubia á una ezcalera
para afeitarze azí mizmo.
Puz uzteez verán: un dia
me lo encontré frente á frente:
ya he dicho que zoy valiente,
porque ar fin, de Andalucía;
atienda ozte á lo que digo,
me hace fuego....

MACARIO. ¿Y qué, le hirió?

PACO. La bala ze desvió
pa no encontrarze conmigo.
Entablamoz una lucha....

MACARIO. ¿Y cómo?

PACO. A brazo partío:
él era muy bien fornío,
maz tambien mi fuerza es mucha.
Yo luchaba zin recelo
y contra mí lo eztrechaba,
Y él ze alargaba, alargaba,
hasta que pegó en er cielo
y la crizma ze rompió.

MACARIO. (*Aparte.*) (Imposible es de creerse.)

PACO. Ya ve ozte, dir á meterze
con un gaché como yo.
Otro ejemplo, un dia vinieron
treinta mozos, ¿eztá osté?
puz ciento veinte maté
y tooz lo demáz huyeron.

MACARIO. ¿Cómo mató ciento veinte

cuando tan solo eran treinta?

PACO. Porque yo me hice esta cuenta;
treinta pa mí, ez poca gente.
Hago cuatro de cada uno,
y azí zon más, no hay afrenta
en pelear, no zon treinta....

MACARIO. Y sin que sea importuno
cuéntenos alguna accion....

PACO. En una, verá ¡qué proeza!
Ze me llevó la cabeza
una bala de cañon.
Corro, y al que á dizparar
ze atrevió, le echo la mano,
la cabeza le rebano
y la pongo en er lugar
que antez la mia ocupaba,
Y tal gindama cogieron,
que de mí tooz huyeron.
y aquí er combate ze acaba.
Tal luché, que amanecí
allí inmóvil y tendío.

MACARIO. ¿Casi muerto?

PACO. No, dormío;
de fatiga me rendí.

MACARIO. (*Aparte.*)
(No he visto un hombre que mienta
igual que este, ¡qué descaro!)

PACO. Pero ahora que reparo,
hablo yo sin darme cuenta
de que me ezpera er tiniente,
maz como tanto he hablado,
puez, ze me habia olvidado
que zolo zoy zu aziztente.
Voy á decirle que ya
hay dizpuezto alojamiento

MACARIO. Yo voy al Ayuntamiento.
PACO. Puez vamoz loz doz ayá. (*Vánse.*)

ESCENA III.

ROSA Y SATURNINA.

SATURNINA. No he visto en mi vida un hombre
que mienta con más descaro;
vamos á ver, señorita,
¿le va usté á hacer mucho caso
á lo que dice su padre
de?...
ROSA. ¿Que me encierre en mi cuarto?
SATURNINA. Eso.
ROSA. Yo no sé que hacer
si obedecerle ó no.
SATURNINA. Vamos
no sea usté tan tonta y haga
lo que yo la iga; cuando
esté solo er melitar,
sale usté como de paso
á otra habitacion, y al verle,
finge usté que se ha asustado
y que quiere retirarse,
porque él ya tendrá cuidado
de decirla alguna cosa....
pa quitarla el miedo, ¿estamos?
y aluego verá usté, que un
melitar de tropa, amando,
es canela, lo mejor
que hay en el mundo encerrado.
ROSA. (*Como extrañando.*)
¡Canela! ¿Y qué significa
esa palabra? Es acaso....

SATURNINA. Un dicío que se dice
en Madrid, allá en los barrios
que llaman bajos, no sé
por qué.

ROSA. Sí, sí, ya caigo,
será el amor del teniente
un amor como el de Pablo.

SATURNINA. Qué Pablo, ¿es el posadero?
Vaya un amor, á trastazos
anda siempre con la novia.

ROSA. No, no es ese del que hablo.

SATURNINA. Pus no conozco yo otro,
y á la verdad, es mi agrado
el tener un novio así,
un hombre fuerte, que un brazo
me rompa hoy, yo á él otro....

ROSA. Cállate, que me haces daño;
te gustan unos amores
que á la verdad son muy bastos.
Mira, ¿no te gustaria
un amor así? En el campo,
y la luna entre celajes
tímida salir, radiando
por doquier, y reflejada
en arroyo claro y manso,
ir hácia ella y contarla
las penas que por tu amado
pasas; pero este te escucha
y sale á enjugar tu llanto,
con la prueba de su amor
que deposita en tus labios;
das un grito, te desmayas,
él te sostiene en sus brazos;
un aura ligera, leve,
se levanta, y arrullando

al rededor de este grupo,
presta á todo más encanto;
en sí vuelves al calor
del pecho del que es tu amado,
él te dice huye conmigo,
que son tus padres tiranos
con nuestro amor, y te sube
él, sobre un caballo blanco,
á la par que tambien monta,
va el caballo galopando;
huyes con él, Saturnina,
huyes con él, que es tu amado;
se arma horrible tempestad
que al corazon hace espanto;
de repente, un rayo cae....

SATURNINA. Vamos, sí, sí, un ladrillazo
del papá.

ROSA. No, Saturnina,
que de verdad es un rayo;
gritais los dos, caeis muertos,
pero moris abrazados;
al caer, del ronco trueno
el fragor se escucha, dando
á entender que es el quejido
que salió de vuestros labios
al morir.

SATURNINA. Yo no me quejo
nunca tan fuerte, ¡canario!

ROSA. (*Aparte.*)
(¡Qué ordinaria, no me entiende!)

SATURNINA. ¿Y va usté á dirle contando
al teniente todo eso?

ROSA. No, Saturnina, no.

SATURNINA. ¡Ah! vamos,
¿y le va usté á hablar.... así....

como usté habla?

ROSA. Pues, ¿cómo hablo?

SATURNINA. Eso que llama usté vos...

ROSA. Sí, ¿tiene algo de extraño?
Ese modo es muy poético,
y el usted es mas ordinario,
es de este siglo....

SATURNINA. Ya entiendo,
y usté vive en el pasado.

ROSA. (*Con desden.*) Tú no entiendes esto.

SATURNINA. Bueno.
Pero ahora que reparo
estamos charlando, sin
pensar ya en que los cuartos
que nos mandó preparar
su padre, aun no arreglados
están, conque si usté quiere
que vayamos á arreglarlos,
vamos.

ROSA. Bueno, iré á decirte
qué cuartos son.

SATURNINA. Bien, pues vamos.
(*Vánse.*)

ESCENA IV.

RICARDO Y PACO.

PACO. (*Entrando.*) Adelante, mi tiniente,
no hay naide.

RICARDO. ¿No? esperaremos

PACO. Ezo ez, aguardaremoz
hazta que ze noz prezente
arguien que de caza zea,
y zi no lez dá la gana

de venir hazta mañana
nos lucimoz, llamo, ea,
pa que vengan.

RICARDO. No, es mejor
aguardar, que ya vendran.

PACO. ¿Lo hace por el qué dirán?
puz ez mu fino er zeñor;
er que no llora no mama,
ez un antiguo refran;
con que deje er qué dirán
y llamemoz pronto al ama
de esta casa, y ahora aquí
para internoz, le diré
que la zeñora ez....

RICARDO. ¿Qué?

PACO. ¿Qué?
Que es una jembra hasta allí;
en cuanto la diquelé
me dije yo, el amo tiene
argo aquí, que le conviene
pa no aburrirze, ¿eztá ozté?
Tiene unos glizoz, ¡qué glizoz!
Que cada uno vale un cielo;
y un pelo, ¡jezúz qué pelo!
Y aluego.... loz maz prezizoz.
Puz y la boca, er gaznate,
er pié?... y me paro aquí
porque ze me va la mui
y digo algun dizparate.

RICARDO. Si juzgo por tu entusiasmo,
debe de ser muy preciosa.

PACO. Zí, maz le encargo una coza,
que no coja ozte argun pazmo;
digo por la diferencia
de temperatura que

notará ozté cuando ezté
á zu lado; mi creencia
de que lo coge ozté ez tanta,
que cuando loz vea aquí,
yo me auzento por ahí,
á maz, quien no ve no canta.
Aluego, tambien laz chicaz
ziempre ze ezplican mejor
no viendo á su alrededor
á nadie.

RICARDO. Muy bien te esplicas.

PACO. Zi, zeñor, como yo he visto
tanto en er mundo; con que
á ver zi ze porta ozté
hoy como ziempre ¿eh, tan listo?
á las mujerez, de aquí,
(*Señalando la lengua.*)
maz nunca de corazon;
ez nueztro lema.

RICARDO. Razon
tienes.

PACO. De ozté lo aprendí;
cuando ze puea engañarlaz
tenga mala ó buena jeta,
y en oyendo la trompeta
ahí te quedaz y olvidarlaz.
Esto tambien lo he aprendio
de ozté, y aluego otraz cozaz
de que hago á miz labioz lozaz,
porque.... ¿ozté me ha entendio?

RICARDO. Sí, sí, ¿y el padre, qué tal?

PACO. No le tenga osté cuidiao,
en lo que yo he ozervao
me parece un animal.
Ez muy facil engañarle;

ez un arcarde de ezoz
que ze creen que tienen zezoz
y eztán de aquí; jonjabarle
un poco en zu accion y gusto,
de ezte moo adelantaremoz;
ziempre amigoz noz hacemoz
del que noz alaba, juzto;
y haciéndoze nueztro amigo,
con la amiztá le engañamoz,
y á la chica enamoramoz
como ze pueda, ¿eh?... digo,
ozté zolo la enamora
que yo á medias nunca parto;
con que á ver zi en el azarto
ze porta ozté bien ahora,
aunque el caztillo zea fuerte.
Ya la tenemoz aquí
yo me ezcurro por ahí,
(*Segundo término izquierda.*)
mi tiniente, güena suerte. (*Vase.*)

ESCENA V.

RICARDO y ROSA.

ROSA. ¡Ah! ¿Con que estábais aquí?
RICARDO. Sí.
ROSA. A haberlo yo sabido....
RICARDO. ¿Qué? No hubiera usted venido
por no verme, ¿no es así?
(*Aparte.*) (Digo, la hablaré de vos,
ella me habla así, y sospecho
que la agrada.)
ROSA. (*Como turbada.*) Yo hubiera hecho
por no pasar, mas.

RICARDO. Por Dios,
no comprendo señorita
que eso hiciéreis, pues ¿por qué
ocultaros, yo no sé,
siendo, cual sois, tan bonita?
Bendigo, pues, por ahora,
el no haberme hecho anunciar,
que así he podido admirar
la salida de la aurora.
Mas de tan claro arrebol,
que bien creerse pudiera,
no del sol la mensajera
bella, sino el mismo sol.

ROSA. ¡Oh! ¡Cuánta galantería!

RICARDO. No lo es en mi opinion,
puesto que á mi corazon
habeis anunciado el dia,
y así, la aurora sereis
puesto que el dia anunciais;
y sol, porque me abrasais
el alma; ¿no lo creeis?

ROSA. Sí, sí, creo. (*Ap.*) (¡Cuánto amor!)

RICARDO. ¿Lo creeis? (*Con alegría.*)
(*Aparte.*) (¡Se lo ha creido!)
Pues en mi vida he mentido
con tal descaro, señor.)
(*Alto.*) Y me amareis, ¿no es verdad?

ROSA. ¿Y acaso no me es posible?

RICARDO. (*Aparte.*) (Vaya soy irresistible.)
(*Alto.*) Me ama, ¡oh felicidad!
¡Oh deidad del paraíso!
¡Angel celeste! (*Aparte.*) (Me hundo)
(*Alto.*) que Dios te trajo á este mundo
(*Aparte.*) (iba á decir porque quiso)
(*Alto.*) para enjugar nuestro llanto

y darnos felicidad
en aquesta soledad
(*Aparte.*) (á los que mentimos tanto).

ROSA. ¡Ay! No prosigais por Dios;
el corazon me robais,
á Pablo me recordais.

RICARDO. ¿Qué Pablo?

ROSA. No sabeis vos,
este Pablo es el amante
de Virginia.

RICARDO. (*Aparte.*) (Adios, tenemos
romanticismo, nos hemos
lucido.) (*Alto.*) Siga adelante,
decid, ¿por qué os recordaba
á ese Pablo?

ROSA. ¿No acertais?
Porque veo que me amais
cual él á Virginia amaba.
Sí, Ricardo....

RICARDO. ¡Qué! ¿Sabeis
mi nombre?

ROSA. Si, su asistente
nos lo dijo.

RICARDO. (*Aparte.*) (¡Qué imprudente!)
(*Alto.*) Y vos, ¿qué nombre teneis?

ROSA. Rosa.

RICARDO. ¡Que escucho! Os llamais
Rosa, pues yo he conocido....
(*Aparte.*) (Adios que ya me he perdido.)

ROSA. ¿A otra? Yo os ruego sigais,
quiero saber....

RICARDO. (*Aparte.*) (¿Qué razones
le doy? El Señor me asista,
si fué la última modista
con quien tuve relaciones.)

(*Alto.*) ¿A otra? No, si yo os decia
y es cierto, que he conocido
á una Rosa (*Aparte.*) (me he lucido)
pero era de.... Alejandría;
es decir, era una flor
digna de ser admirada
vos sois más de ser amada,
por eso os tengo este amor.
No á creerlo se resista,
es verdad.

ROSA. Al parecer.

RICARDO. No, no vayais á creer
que era, no, alguna modista.
Esta Rosa era una flor
cual ya os he dicho. (*Ap.*) (¡Ay de mí!)

ROSA. Bien, dejemos esto.

RICARDO. Sí,
dejémoslo, es lo mejor.

ROSA. (*Con ternura.*) ¡Qué felices en verdad
somos los dos!

RICARDO. ¡Ya lo creo!
No hay nadie, ó yo no lo veo,
con igual felicidad.

ROSA. Creo no me olvidarás
ni un leve punto en la vida.

RICARDO. ¡Ah! No, (*Aparte.*) (Pues estás lucida
si lo crees.)

ROSA. ¿Y me amarás
hasta la tumba?

RICARDO. Quiá, no,
aun más allá. (*Ap.*) (Estamos buenos.)

ROSA. ¡Aun mas allá!

RICARDO. Sí, es lo menos
que suelo siempre amar yo
(*Ap.*) (Tanto con su amor me acosa.)

ROSA. ¡Ay! Siento pasos, me voy.
(*Con cariño.*) No me olvides.
RICARDO. No. (*Aparte.*) (Por hoy.)
ROSA. (*Con ternura.*) Adios, Ricardo.
RICARDO. (*Imitándola.*) Adios, Rosa.
(*Vase Rosa.*)

ESCENA VI.

RICARDO Y MACARIO.

MACARIO. (*Aparte.*) El teniente. (*Alto.*) Caballero
(*Bruscamente.*) yo soy de esta casa el
[amo.
RICARDO. (*Aparte.*) (Que aproveche, qué salida).
(*Alto y en tono brusco.*)
Está bien, beso su mano.
MACARIO. (*Id.*) Yo á usted la suya igualmente.
¿Es usted el alojado?
(*Ap.*) Si habrá hablado con mi Rosa.
(*Alto.*) Pues pase usted á su cuarto,
cuando quiera descansar.
RICARDO. No necesito descanso
por ahora, le agradezco
la molestia.
MACARIO. Sin embargo,
puede pasar cuando guste.
(*Aparte.*) (¿Cómo averiguo si ha hablado
con mi Rosa?) (*Alto.*) ¡Ah! Sabrá usted
ya cuál es su cuarto, claro.
RICARDO. No, señor.
MACARIO. ¡No sabe!...
RICARDO. No.
MACARIO. ¿No? Pues qué, ¿no le ha guiado
mi hija?

RICARDO. (*Aparte.*) (Te veo.) ¡Ah! ¿Con que
tiene usted una hija?

MACARIO. (*Respirando fuerte y aparte.*) (Vamos
ya averigüé, no la ha visto.)
Sí, señor.
(*Alto y dejando el tono brusco.*)

RICARDO. Por muchos años;
pues no me ha dicho cuál es
mi cuarto.

MACARIO. (*Segundo término izquierda.*)
Este de al lado

RICARDO. Ya que lo sé, me retiro....
(*Ap.*) (Porque el verte me hace daño.
Pasaré el tiempo escribiendo
cartas de estilo romántico
para Rosa.) (*Alto.*) Servidor. (*Vase.*)

MACARIO. En serlo de usted me afano.

ESCENA VII.

MACARIO Y ROSA.

MACARIO. Rosa, Rosa. (*Llamando.*)

ROSA. (*Entrando.*) ¿Me llamais?

MACARIO. Sí, oye, ¿has visto al alojado?

ROSA. Yo, pues qué, ¿acaso ha llegado?

MACARIO. Sí, no sabes....

ROSA. Me mandais
que me encierre hoy, y quereis
que sepa....

MACARIO. No, yo decia
si Saturnina te habia
noticiado....

ROSA. Ya sabeis,

no me ha dicho....

MACARIO. Fué prudente;
¿de modo que no has sabido?...

ROSA. Si del cuarto no he salido,
cómo quereis....

MACARIO. (*Aparte y con regocijo.*) (¡Qué inocente
es! Ni aun la curiosidad
la ha tentado, bien.)

ROSA. (*Aparte.*) (Dios mio,
si sospechará.)

MACARIO. (*Como satisfecho y aparte.*) (Me rio
del militar, en verdad,
y si acaso él ha venido
por mi Rosa aquí á alojarse,
prepárese, y á marcharse
á otra parte. (¡Se ha lucido!)

ESCENA VIII.

DICHOS Y PACO.

PACO. (*Ap.*) (Con ella er padre, me ezcamo;
¿cómo me arreglo yo ahora,
pa entregar á la zeñora
ezta carta de mi amo?
(*Pensando.*) Verémoz.)

MACARIO. (*Aparte.*) (El asistente,
¿qué objeto le guiará?)

PACO. (*Aparte y deteniéndose.*)
(Puez zeñor, vamoz allá
por darle guzto ar tiniente.)
(*Alto á Macario.*) No zabe que eztoy
puez que cualquiera diria, [mirando,
que parece que eztá hoy dia

á la zeñora guardando.
De ella ni un pequeño inztante
ze dezarrima, ¿puz qué,
hay loboz para que ozté
la guarde azí, tan conztante?

MACARIO. (*Con intencion.*) En estos alrededores
hay lobos que presa esperan.
Presa que ellos no cogieran
(*Paco hace señas á Rosa para que tome la carta de Ricardo por detrás de Macario, á tiempo que éste dice: «no me la pega á mí, no.»*)
si fuesen buenos pastores
los que guardan el ganado
pongo de ejemplo, cual yo,
no me la pega á mí, no,
ni aun el lobo más taimado.

PACO. Demaziado ahora ze ve,
zi en cuanto le vi la jeta
dije: apuezto una pezeta
á que no hay quien ze la dé
á eze hombre, le conocí
en cuanto le diquelé.
¿Acerté, ó no lo acerté?
ya lo ha vizto ozté que zí;
yo tengo un ojo ezpecial
pa conocer á la gente.
(*Ap.*) (Cuando le dije al tiniente
que tú eraz un animal,
ya vez zi te he conocido.)

MACARIO. (*Con satisfaccion.*)
Pues mire usted, ha acertado;
á mí nadie me ha engañado,
y eso que lo han pretendido.
Mas de algo me han de servir

los años, es natural.

PACO. Ez ozté un fenomenal,
por lizto, quiero decir.

ESCENA IX.

DICHOS Y SATURNINA.

SATURNINA. Señor, del Ayuntamiento
llaman á usted.

MACARIO. (*Con mal humor.*) Di que voy
enseguida; lo que es hoy (*Váse Saturnina.*) (*Mira á Rosa y á Paco con desconfianza.*)
no me dejan un momento.
(*Aparte á Rosa.*) (Oye, tú, acompáñame
hasta la puerta, enseguida
te encierras, ¿eh?)

ROSA. (*Aparte á Macario.*) (Ya advertida
estoy; obedeceré.)
(*Vánse Macario y Rosa.*)

ESCENA X.

PACO, despues ROSA.

PACO. Y ze va tan zatizfecho;
creerá que no ze la han dao.
(*Entra Rosa leyendo la carta de Ricardo.*)
(*Ap.*) (La zeñora está enterándose
de lo que la ice mi amo.)

ROSA. (*Ap.*) (Hoy quiere que le conceda

(*Guardando el papel y hablando consigo misma.*)
una cita.)

PACO. ¿Ze ha enterao
de lo que ize er tiniente?

ROSA. Sí, ya me enteré.

PACO. ¿Y cuándo
me da la contestacion?
(*Rosa muestra indecision, pero concibiendo una idea dice á Paco.*)

ROSA. Dígame usted, ¿le ha hablado
algo de mí?

PACO. ¡Ya lo creo!

ROSA. (*Con alegria.*) ¿Y qué le ha dicho?

PACO. ¿Qué?... Vamoz,
yo no me atrevo á dicirlo

ROSA. ¿No?... Pues qué, ¿acaso es tan malo
lo que ha dicho, que no puede
decirse?

PACO. ¿Malo? Al contrario
mu güeno, por ezo yo
porque ez güeno me lo callo.

ROSA. (*Con sentimiento.*)
Sí, ya lo comprendo todo,
el teniente es un ingrato,
y quiere que yo le ame
cuando él me está á mí engañando.

PACO. ¡Engañando! (*Ap.*) (Como á todaz.)
(*Alto.*) Mire ozte que yo no pazo
porque iga que la engaña
con zu amor, mi amo; ¿eztamoz?
Puz zi la eztá á ozté queriendo
de un modo, que apuezto argo,
á que no hay en too er mundo
quien quiera como mi amo;

puz zi da lástima er verle;
ahí está drento (*Ap.*) (Roncando.)
(*Alto.*) Abrasao de tanto amarla;
por ozté, no ha dezcanzao
ende que vino; no come,
no bebe; en ozté penzando
paza too er tiempo; yo creo
que ar fin irá ar campo-zanto.
(*Aparte.*)
(Como todos.) (*Alto.*) Su intencion
con ozté, yo he ozervao,
no ez otra, zino cazarze
por la via zecreta, ¿eztamoz?
Ez decir, zin que lo zepa
zu padre. (*Ap.*) (La habia azuztado.)

ROSA. ¿Y cómo se arregla eso?

PACO. Ya zabemoz arreglarlo;
zi fueze ozté la primera.
(*Distraidamente.*)
(*Aparte.*) (La zolté.)

ROSA. Qué, ¿se ha casado
el teniente?

PACO. Zi ya ez viudo.

ROSA. Pues nada me ha dicho.

PACO. (*Aparte.*) (Vamoz,
puez lo arreglo.) (*Alto.*) El nació viudo
y quedó zoltero cuando....
digo, no, me equivoqué;
nació cazado. (*Ap.*) (Qué bárbaro,
cada vez lo arreglo maz.)
(*Alto.*) Zeñora no haga ozté cazo,
ze me ataruga la lengua
y no pueo hablar; por tanto,
dezpachemoz; deme ozté
la conteztacion que aguardo

para mi amo.

ROSA. Es verdad
ya se me habia olvidado
(*Yendo á la mesa.*)
aquí hay ya papel y pluma.

PACO. Ni de morde en ezte cazo.

ROSA. (*Escribiendo.*)
«Una cita me has rogado
Ricardo, ¿porque rogar
lo que solo con mandar
te basta, mi dueño amado,
sin que se pueda negar?
Cuando es mi gusto el hablarte,
el mirarte y el oirte,
¿creer tú que iba á negarte
lo que yo fuera á exigirte
si yo pudiera mandarte?
Dime, ¿qué placer mayor,
sin que se ofenda mi honor,
hoy al sentirme en tus brazos,
y en tan tiernos, dulces lazos
morirme luego de amor?
¿Verdad que no hay para mí
mayor placer, mi Ricardo?
Yo lo he comprendido así,
por eso anhelante aguardo
la hora de verte hoy aquí,
donde por la vez primera
me digiste tu pasion
y robaste el corazon
á esta, que porque ya espera
den las once, desespera.
Ven á esa hora; á tu lado
comprendo la vida hermosa,
veo un porvenir soñado,

no faltes pues, no, mi amado.
Te quiere tanto tu.... Rosa.» [mio!
(*Representa.*) ¡Cuanto le adoro, Dios

PACO. ¿Concluyó ozté?

ROSA. (*Levantándose y doblando el papel.*)
He acabado.
¿Se la llevará usted?

PACO. Zí,
(*Llega Macario, se detiene en la puerta observando.*)
y ze va á poner mi amo
maz contento que unaz pazcuaz.
(*Aparte.*) (Zi vinieze don Macario
y noz vieze.)

ROSA. (*Dándole el papel.*) Tome usted.

MACARIO. (*Aparte.*) (Le da un papel, ¡cielo santo!)

ESCENA XI.

DICHOS Y MACARIO.

MACARIO. (*Entrando.*) Está muy bien, señorita.

PACO. (*Aparte.*) (Pataplum, el trueno gordo
precizo ez hacerze er zordo,
y no entregar la ezquelita.)

MACARIO. (*A su hija.*) Conque cuando te creia
yo ahí en tu cuarto encerrada,
por vil amor arrastrada,
me engañabas.

ROSA. (*Turbada.*) No.... venia....
papá, porque mi bordado
se me olvidó.

MACARIO. Está muy bien;
¿y era un bordado tambien

el papel que has entregado
al asistente?

ROSA. ¡Un papel!

MACARIO. ¿O era alguna relacion
de ciego, di?

ROSA. Es ilusion,
sois conmigo muy cruel.

MACARIO. Cruel, porque he acertado
que entregastes....

ROSA. No, señor,
padeceis un gran error.

PACO. Dicen bien, eztá ozté errado. (*Con in-*
[*cion.*)

MACARIO. Pues qué, ¿yo veo visiones?

PACO. No; maz zi yo le igera
que me dió un papel, pero era
eze, el *Diario de racionez* (1),
que mi amo ze olvidó
no ze adonde, y como ahora
ze lo encontró la zeñora....

MACARIO. Es claro, y soy tonto yo,
y trago esa necedad;
no está usted malas raciones....
No me vengais con ficciones.

PACO. ¡Friccionez!

ROSA. Si es la verdad.

MACARIO. (*A Paco.*) Pues déjeme usted que vea
ese diario.

PACO. Zeñor,
cometo er crímen mayor
der mundo ar dejar que lea
este papel en que ezcribe
mi amo, y yo....

MACARIO. Pero un diario....

(1) Documento que llevan los oficiales de partida.

PACO. Nada, nada, don Macario,
la ordenansa lo prohibe.
MACARIO. La ordenanza, que no es tal
cosa lo que á usted ha dado,
sino lo que le ha entregado
es una carta.
PACO. Ez igual
MACARIO. Igual, ¡eh! Perfectamente,
pues no ha de entregar usted
hoy esa carta, hasta que
se marche de aquí el teniente
(*Concibiendo una idea.*)
Pero antes yo le hablaré
para que me diga todo
lo que haya.
PACO. ¿De qué modo?
MACARIO. ¿De qué modo? Ya veré.
Voy á su cuarto al instante.
(*Aparte.*) (Confío en que me dirá.)
PACO. No, no vaya ozté, aquí eztá.
MACARIO. (*Aparte.*) (Ya le tenemos delante.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y RICARDO.

RICARDO. Tiene usted una casa hermosa,
porque así me ha parecido
lo que he visto, y he dormido,
(*Aparte.*) (Maldita de Dios la cosa.)
(*Alto.*) cual nunca; perdone usted
no he visto á esta señorita;
¿es su hija?
MACARIO. (*Bruscamente.*) Sí.

RICARDO. Muy bonita.
es.
MACARIO. (*Aparte.*) (Ya lo sé.)
RICARDO. ¿Qué?
MACARIO. Que
mil gracias. (*Aparte.*) (Estoy presente
y la requiebra, animal.)
RICARDO. (*A Rosa.*) Un ángel, á usted igual,
nunca he visto.
MACARIO. (*Aparte.*) (¡Qué insolente!)
(*Alto.*) Bien, es usted muy galante.
ROSA. Dice papá bien, bondad
es solo.
RICARDO. No, es la verdad,
nunca adulo yo.
MACARIO. (*Aparte.*) (Adelante;
nada, y diria cualquiera
que no la ha visto en su vida,
no he visto gente atrevida
como esta.) (*Alto.*) Bien, quisiera,
señor oficial, de usted
un señalado favor
en cierta cuestion de amor.
RICARDO. No sé si hacerlo podré;
diga usted.
MACARIO. Empiezo ya;
es fácil la solucion,
creo yo, en esta cuestion
de amor.
RICARDO. (*Aparte.*) (¿Por qué lo dirá?)
MACARIO. Diga usted que debo hacer
si acaso un dia llegara,
en que á un militar amara
mi hija, y que sin tener
consentimiento de hablarle,

ni de mirarle, ni oirle,
se atreviera ella á escribirle,
(*Paco pone la carta en el cuello de la chaqueta de Macario y hace señas á su amo para que la coja.*)
acaso por contestarle
á alguna carta.

RICARDO. (*Aparte.*) (Esto prueba
que Rosa me ha contestado.)
(*Alto.*) El lance es algo apurado,
no sé que decirle deba;
¡ah! (*Ve la carta y la coge.*)

MACARIO. ¿Qué?

RICARDO. Que aquí es natural;
y creo se deba hacer.

MACARIO. ¿Qué?

RICARDO. Pues no dejarle leer
esa carta al oficial.

MACARIO. ¿Y cómo?

RICARDO. Pues impedir
(*Se vuelve para leer la carta.*)
de esa carta la llegada.
(*Aparte.*) (Ya todo me importa nada
pronto vamos á partir.)

PACO. Dice mu bien er tiniente;
que interrumpa quio icir;
que no debe premitir,
que le den al aziztente
la carta, pa que la entregue;
zi ze la dan, cálleze,
entoncez ez fácil, que
er tunante ze la pegue....

RICARDO. (*Aparte.*) (Sí, sí, no estás mal tunante.)

PACO. Conque zi hazta er aziztente
llega la carta....

ROSA. (*Aparte.*) (Imprudente.)
PACO. Ponga la ezparda y aguante.
MACARIO. No tengo necesidad
de aguantar nada, porque
en ese caso, yo sé
cómo impedirlo.
PACO. En verdad,
que yo no carculo er medio.
MACARIO. Yo, sí, lo calculo.
PACO. No,
que le azeguro á ozté yo
que en tal cazo, no hay remedio.
MACARIO. Yo le digo á usted que sí.
PACO. Y yo que no, y ze lo pruebo,
azí verá que yo llevo
la razon.
MACARIO. (*Con enfado.*) Probarme á mi
que no hay remedio.
PACO. Ez la fija.
MACARIO. Ya tanta pesadez me harta.
PACO. Zí, puez mire ozté la carta
que ha vizto darme á zu hija.
MACARIO. (*Furioso.*)
Venga acá. (*Arrebata la carta á Ricar-*
[do y la lee.)
RICARDO. Perfectamente.
ROSA. (*Aparte.*) Me perdí.
PACO. (*A Macario.*) Ya la ha leido,
ve ozté, remedio no ha habido
dándozela al aziztente.
MACARIO. (*A Paco.*) Sí, conque este era el diario.
PACO. Zí, zeñó, ¿puez no ha de cer?
Porque no vaya á creer
que ez argun eztraordinario.
MACARIO. (*A Rosa.*) ¿A las once le esperabas

para morir en sus brazos?
Y les llamas dulces lazos,
¿de este modo me engañabas?

ROSA. (*Confundida.*) No papá, si yo le ví
y le hablé, tan solo fué
casualmente, y si le amé,
fué porque le conocí.

RICARDO. (*Ap. á Paco.*) (Este el trueno final.)

PACO. (*Aparte.*) (Zí.)

RICARDO. (*Aparte.*) (Nos vamos enseguida.)

MACARIO. (*A Rosa.*) Y le dices que es tu vida;
¿esto tambien fué casual?
O son sólo necedades....

ROSA. Vino á la casualidad.

MACARIO. Pues me cargan en verdad
todas tus casualidades.
En fin, si los dos se aman,
casándoles se arregló.

ROSA. Yo le adoro.

MACARIO. (*A Ricardo.*) ¿Y usted?

RICARDO. ¡Yo!...
(*Se oye llamada.*) Yo contesto que me [llaman.
Vámonos. (*Paco coge la maleta.*)

MACARIO. ¿Sin decir nada,
si la quiere ó....?

RICARDO. Sí, señor,
digo que llega mi amor
hasta que tocan llamada.

ROSA. ¡Oh! ¡Ingrato!

MACARIO. ¡Qué insolente!

ROSA. Pues yo siempre te amaré.
Tu ingratitud lloraré.
¡Ay! Que me da el accidente.
(*Cae en los brazos de Macario.*)

RICARDO. (*Aparte.*) (Como á todas.)
MACARIO. Hija mia.
PACO. No ze azuzte, don Macario,
ezo pa mí ez de ordinario;
ze quita con agua fria.
RICARDO. Nos vamos á retardar,
conque perdon para mí,
y adios, que concluye así
siempre, «EL AMOR MILITAR.» (*Telon.*)